



Selección Teosófica

Órgano bimestral de la
SOCIEDAD TEOSÓFICA COLOMBIANA

SEPT.-OCT. 2000

No.315

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia

Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General: Nelly Medina de Galvis

Editor: Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

CONTENIDO

Palabras principescas	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Ambición y Apatía	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 4</i>
Una infinita fuente interna para compartir	<i>Diana Chapotin</i>	<i>Pag. 7</i>
Los escritos de H.P. Blavatsky	<i>S.T. en Ojai, California</i>	<i>Pag.13</i>
Bienestar de los animales	<i>Preethi Muthiah</i>	<i>Pag. 16</i>

Estos artículos son de interés para personas que quieran trabajar en armonía y con decisión para que reine la más perfecta voluntad entre las gentes y naciones del mundo, sin establecer distinciones de raza, religión, ideología, etc.

Valor del Ejemplar \$ 600.00

PALABRAS PRINCIPESCAS

Radha Burnier, 'The Theosophist', Julio del 2.000

Las conferencias Reith sobre desarrollo sostenido dadas recientemente en Inglaterra han atraído muchos comentarios y publicidad debido a la posición firme y clara tomada por Carlos, Príncipe de Gales, contra la visión mecanicista de la Naturaleza que prevalece hoy. Cuando los procesos de la vida son considerados como nada más que los tejidos de una máquina complicada, no hay ningún lugar para escrúpulos morales sobre crueldad infligida o por compasión y aspiración espiritual. De ahí que nuestra sociedad humana global se ha convertido en un campo de batalla en donde el poderoso y el listo explota y engaña al pobre y al humilde.

El concepto homocéntrico de la vida que aún domina las actividades humanas y que la humanidad debiera haber superado a la luz del pensamiento de avanzada, obviamente agrava el egoísmo inmisericorde. El abrir la puerta al sentido de lo sagrado significaría cambiar el estilo de vida aceptado y la filosofía de tener más y más, utilizando todo lo disponible sobre la tierra para la propia satisfacción. El reconocimiento de una vida más amplia puede ser considerado como una amenaza para la economía de consumo, tal como se creyó en un tiempo que la abolición de la esclavitud sería un presagio de colapso

económico. Aunque pretendemos ahora que estamos en una época de democracia, la igualdad que ésta profesa defender está muy lejos de la realidad.

Sólo la reverencia por la vida puede generar un verdadero sentido de igualdad de la clase que aboga el Bhagavad Gita: el sinvergüenza y el paria, el culto y el poderoso, son iguales para el que verdaderamente sabe. La vida es preciosa para todos. La felicidad y la libertad son el derecho de nacimiento de todos. Una verdadera sociedad ética e igualitaria significa reconocer este hecho y sentir la vida divina y el amor 'que todo lo abarca en la unidad'.

El Príncipe de Gales fue enfático en apelar sobre su audiencia para 'reconocer un sentido de lo sagrado en nuestras relaciones con la naturaleza y con nuestros semejantes':

Si literalmente ya nada se tiene por sagrado —porque se considera esto como sinónimo de superstición, o por lo menos de irracional— ¿qué hay que nos prevenga de tratar a nuestro mundo total como algún 'gran laboratorio de la vida' con consecuencias potenciales a largo plazo?

El cambio imposible de predecir en el clima, la aparición de nuevas

enfermedades, la brecha cada vez más amplia entre ricos y pobres, son todas señales peligrosas. De manera correcta el Príncipe de Gales dirigió la atención hacia la necesidad de establecer límites para nuestras ambiciones si han de preservarse el equilibrio, el orden y la armonía en el mundo natural. Se está poniendo en peligro el orden de la Naturaleza, no sólo las diversas formas no humanas de la vida sino también a largo plazo el progreso humano —moral, espiritual e incluso también físico. Como dijo el Príncipe de Gales:

Debido a nuestra incapacidad o rechazo para aceptar la existencia de una mano guiadora, es que la naturaleza ha llegado a considerarse como un sistema que puede ser manejado para nuestra propia conveniencia, o como un estorbo para evadir y manipular, y en cual cuanto suceda puede ser decidido por la tecnología y la ingenuidad humanas. En esta época de tecnología dirigida, todo nos conduce a olvidar que la humanidad es una parte de la naturaleza y no algo aparte de ella.

El deseo desenfadado por conocimiento, riqueza, poder y confort, nubla la visión; es como una catarata que vela la conciencia de la vastedad y la profundidad de la vida. Los científicos sufren también de visión miope, nociones fijas y prejuicios. En el campo científico, como en cualquier cosa, las mentes ortodoxas reaccionan contra todo lo que no les es familiar. No es de sorprender que hubiera fuertes

reacciones a las declaraciones del Príncipe Carlos. Se reportó que Richard Dawkins, quien es un líder materialista, consideró el discurso como un absurdo. Otros bien conocidos científicos lo vieron como nada más que un brote de la superstición de la ‘nueva era’ o nuevo paganismo, extremo misticismo, etc.

El Príncipe Carlos señaló que ‘aún hay una inmensa cantidad de cosas que no conocemos acerca de nuestro mundo y las formas de vida que lo habitan’. Citando al Astrónomo Real Sir Martín Rees, añadió: ‘En un comentario que sólo un astrónomo puede hacer, él describe a una mariposa como un desafío intelectual más intimidante que el cosmos’. Hay un misterio en dondequiera que haya vida. La sensatez y la seguridad se basan en aproximarse a la vida con respeto y una vacilación nacida de la humildad. El destino de los seres humanos no es pisotear a todas las criaturas menores, sino ser servidores responsables de la tierra y redescubrir ‘la unidad y orden esenciales de los mundos vivientes y espirituales’.

La palabra ‘espiritual’ es anatema para muchos materialistas que no desean reconocer la existencia de nada que no sea concreto, incluyendo campos y vibraciones que sólo pueden percibirse refinando nuestras propias facultades. El Príncipe de Gales acertadamente señaló hacia una nueva clase de educación que combine lo verdaderamente religioso con lo científico:

Necesitamos mirar hacia la creación de un equilibrio mayor en el modo en que educamos a las gentes, de tal manera que la sabiduría práctica e intuitiva del pasado pueda combinarse con el conocimiento y la apropiada tecnología del presente para producir el tipo de profesional que esté agudamente consciente de ambos mundos, el visible y el invisible, que forman el cosmos entero.

Los Teósofos apreciarán la sinceridad y el valor de la conferencia del Príncipe Carlos que fue contra la opinión de los que se dejan llevar por la arrogante creencia en la infalibilidad de la ciencia y los ciegos apremios consumistas.



AMBICIÓN Y APATÍA

Radha Burnier, 'The Theosophist', Julio del 2.000

La intensidad de la aspiración es parte integrante del sendero espiritual. La tradición dice que si el anhelo de sabiduría es tan fuerte en una persona como el ansia vehemente por aire de un hombre que se está ahogando, la sabiduría comenzará a aparecer en ella. Pero la intensa aspiración puede estar mezclada inconscientemente con el egoísmo. Tal 'ambición espiritual' o deseo por lograr algo para uno mismo — liberación del sufrimiento, sabiduría trascendental o gracia divina — puede ser un gran peligro. Al concentrarse intensamente en lo que quiere el yo, la mente puede permanecer completamente indiferente hacia el sufrimiento de otros y el del mundo en general. Posiblemente por esta razón el Buddha enseñó la necesidad de estar profundamente conscientes del trágico sufrimiento del mundo como una base para la búsqueda de sabiduría.

Todas las formas sutiles de ambición deben ser eliminadas, hasta que, como dice Luz en el Sendero, cuando el Maestro lea el corazón del discípulo, 'lo encuentre absolutamente limpio'. La aspiración debe no sólo ser intensa e incondicional, sino completamente inegoísta.

Durante los milenios de evolución, la inercia natural ha crecido por el estímulo del deseo. La mente humana ha adquirido el hábito de ser activa y enérgica sólo con el objeto de satisfacer los deseos del yo. Estos deseos, crudos al principio, pasan por un cambio con el cultivo de la personalidad y toman incluso una sutil forma 'espiritual'. En ambos casos es el producto de repetidos clamores del yo. ¿Cómo desprenderse de este hábito? ¿Cómo conservar su energía sin tener propósitos egoístas, inclusive de la clase más sutil?

Cuando el deseo no impulsa a la persona a la actividad, hay apatía, la cual es otra forma de egoísmo. En su libro *Biología y el Enigma de la Vida*, Charles Birch llama la atención, entre otras cosas, a cómo gran número de personas pueden permanecer indiferentes a cuestiones morales y perpetúan el mal con su apatía. Cita el caso de una persona que fue sujeta a investigación en Alemania Oriental por la odiada policía secreta. Después de la caída del régimen comunista, tuvo acceso a su registro policial y a las personas e informantes que lo habían espiado:

Lo que encontró fue menos malicia que debilidad humana, menos deshonestidad deliberada que una infinita capacidad de autoengaño. Se dejaron llevar fácilmente por las apariencias... Ninguno lo describió a él como malvado. Sin embargo, la suma de las acciones de estas gentes produjo un tremendo mal.

La inercia de parte de gran cantidad de gentes, que no son malas o crueles, permite a otros que sí lo son dar rienda suelta a sus estragos. Los retos de la era presente son cruciales. Sin embargo millones de personas sólo desean vivir en confort y gozar de sus familias, mientras permanecen completamente

apáticas a los cursos y fuerzas inicuos que operan a su alrededor. En países en donde la corrupción es irritante y opera en todas partes, la gente se queja en privado, pero no desea tomar partido contra la corrupción o colocarse en una oposición activa. ¡Es sorprendente que el mundo como un todo no se levante para protestar contra el tráfico de armas, puesto que nadie se beneficia de él excepto una pequeña minoría! Podrían citarse muchos otros ejemplos de notoria indiferencia —en especial la pasmosa brutalidad y crueldades en una época que es eminentemente inventiva y organizada.

En un lado del ‘filo de la navaja’ del sendero de sabiduría está el egoísmo de la apatía, en el otro la intensidad de la ambición. Cuando los dos florecen lado a lado, comienza la caída de la civilización. La clave consiste en despertar a la verdad de la Vida Una. En la medida en que el conocimiento de la unidad penetra la conciencia, hay equilibrio, que no se inclina hacia la apatía ni hacia la actividad egoísta. ‘El equilibrio es yoga’; es destreza en la acción y el camino hacia la armonía y la sabiduría. α



La señal de la sabiduría está en ver todas las cosas en la correcta perspectiva.

N.Sri Ram

UNA INFINITA FUENTE INTERNA PARA COMPARTIR

Diana Dunningham Chapotin, 'Theosophy in New Zealand', marzo de 2000

Traducción de Julia de Martínez y José Contreras, Logia Blavatsky, Bogotá

"En cada uno de nosotros mora un infinito para brindar; tenemos que encontrar la forma de compartirlo"

N. Sri Ram

Cuando se nos llama al sendero de Servicio, pronto descubrimos que se requiere una fuente inextinguible de amor y energía para enfrentar el sufrimiento que nos rodea. "Las buenas causas" llaman nuestra atención por todos lados. ¿Cómo haremos brotar los poderes ilimitados que el Señor Sri Ram proclama que tenemos internamente para dar y para amar? ¿No sería maravilloso si hubiera simplemente una fórmula oculta que los liberara? Tan solo pensemos en todas las situaciones que podrían transformarse. Aún las más insignificantes que hemos experimentado, como estas:

- Un amigo está trabajando para exterminar una injusticia social y Ud. está de acuerdo con él. Él lo invita a que vaya a todo el vecindario para que firmen un documento, pero Ud. se siente temeroso de acercarse a la gente que no conoce....¿Se ha sentido alguna vez llamado a protestar contra una injusticia, pero miedoso y reacio a tomar una acción apropiada?
- ¿Se ha encontrado Ud. mismo posponiendo interminablemente la visita a un amigo anciano?... ¿Y diciéndose a sí mismo: voy a ir esta semana... o la próxima?
- ¿Ha tenido momentos de real miedo de que la humanidad va a destruirse?
- ¿Se ha sorprendido sintiendo vagamente un malestar cuando alguien a quien Ud. ha ayudado no se lo agradece?
- ¿Se ha cambiado de andén para evitar la mirada de un mendigo o de una indigente?
- ¿Ha estado en posiciones de dependencia de otros y se ha sentido vulnerable y abandonado?
- ¿Ha estado trabajando bárbaramente para evitar una medida o acción del gobierno, y al fallar en su empeño se ha sentido invadido por impotencia y rabia?
- ¿Ha estado asistiendo a algún

enfermo, por largo tiempo y está tan cansado que no sabe cuanto más será capaz de aguantar?

Las reacciones en estos casos son eminentemente humanas. Todas son situaciones para dar y servir, y los sentimientos de impotencia, fatiga, aburrición, miedo, impaciencia y otros, requieren que acudamos a los más profundos recursos internos.

Al ir descubriendo estos sentimientos, encontramos también el gran aliado, la gran compañía, a quien siempre podemos acudir: LA TEOSOFIA.

¿Cómo nos ayuda? Ella es el eje central, el mismísimo corazón de la actividad del servicio:

El verdadero servidor teosófico no está mirando por la salud o la seguridad física o el bienestar psicológico de los que sirve, sino por el crecimiento espiritual, con una perspectiva de largo alcance. No lucha contra los problemas sociales o de los gobiernos con una mentalidad de "ellos y nosotros", sino que, con todo amor e inteligencia, busca consenso y lucha sólo por los intereses del bien común. Coloca el bienestar de otras naciones a la par con las de su propia nación y se mantiene en una perspectiva global. Se mira el sufrimiento en términos del crecimiento que puede generar y de las oportunidades para ejercer compasión.

En el sendero espiritual con la perspectiva teosófica, los obstáculos son el terreno de acción. Las dificultades que surgen cuando estamos tratando de ayudar a los seres humanos, a los animales o al planeta en general, son los "granos" para alimentar el "molino espiritual".

Hay convicciones especiales en el servidor teosófico que influyen en la capacidad de dar. Una de éstas es la certeza de que todo ser humano es "perfectible" y que inevitablemente todos llegaremos a los Pies del Maestro o sea que algún día alcanzaremos la realización.

Recordemos las palabras de Annie Besant: "Ninguna alma que anhele realizarse fracasará en su ascenso. Ningún corazón que albergue Amor, jamás será abandonado. Las dificultades existen para que al vencerlas nos hagamos mas fuertes y sólo los que han sufrido son capaces de salvar a otro".

La fe en el destino espiritual nos da el poder de dar, disolviendo las separatividades, enjuiciamientos y demás formas discriminatorias en las que subconscientemente vetamos a los demás.

Ilustremos este punto con una historia: Un Obispo Misionero encontró en cierta ocasión en una isla remota a tres indígenas que repetían: "Somos tres. Tu eres tres. Ten misericordia de nosotros".

El Obispo consideró esta oración herética y con suma paciencia se dedicó a enseñarles el Padre Nuestro. Una vez que terminó su tarea, se alejó de la isla con su conciencia tranquila. Pasaron algunos años y el Obispo volvió a pasar por allí. Al aproximarse vio una luz brillantísima y a los tres indígenas acercarse caminando sobre las aguas. Los indígenas, parados sobre las aguas le dijeron: "Señor Obispo, olvidamos la bella oración, apenas recordamos Padre Nuestro que estás en el Cielo, venga a nos el Tu Reino..... y lo demás se nos olvidó. ¿Serás tan gentil de volvérnosla a enseñar? El Obispo profundamente conmovido y transformado, les dijo: Por favor, vuelvan a su isla y sigan orando "Somos tres, Tu eres tres, ten misericordia de nosotros".

A medida que vamos madurando en el camino espiritual descubrimos maravillosas cualidades en nosotros y éste es el don que necesitamos: seremos más pacientes con los que aún están en las frivolidades de la vida; con los ancianos que siempre repiten la misma historia. Así vamos encontrando que La Vida Oculta sí vibra en cada átomo, que la Luz Oculta sí brilla en cada criatura y comprobamos que el Amor abarca no solo lo bello, bondadoso y gratificante, sino también lo feo, irritante y codicioso.

Una mujer americana llamada Raquel Naomi hace una distinción entre Arreglar, Ayudar y Servir. Arreglar es una forma de juicio. Cuando

"arreglamos" a una persona la percibimos como fragmentada, no vemos la totalidad, la perfección en el otro. El "ayudar" como ella lo define, no es tampoco lo ideal, pues está basado en la desigualdad. Cuando "ayudamos" usamos nuestra propia fortaleza para con quienes tienen menos fortaleza. Puede que inadvertidamente disminuyamos la autoestima del otro. El ayudar produce una deuda. Mientras que "servir" es algo mutuo. No servimos con nuestra fortaleza sino con nosotros mismos. Cuando ayudamos tenemos el sentimiento de satisfacción. Cuando servimos tenemos un sentimiento de gratitud. Raquel Remen dice: "Si ayudar es una experiencia de fortaleza, arreglar es una experiencia de maestría y destreza. Por otro lado, el servir es una experiencia de misterio, entrega y reverencia... Se basa en la premisa básica de que la naturaleza de la vida es sagrada. Cuando ayudas, ves la vida como débil, cuando arreglas, forjas o reparas, ves la vida como fragmentada, cuando sirves, ves la vida como un todo. De tal manera que la forma de liberar la capacidad interna de servir es descubrir LA UNIDAD con todas las otras formas de vida. Así comenzamos a hacer brotar esos "poderes mágicos" que confortan, sanan, elevan, protegen y transforman.

¿Qué hace que se tenga esa conciencia de UNIDAD?

Unos oran, otros meditan, otros invocan sus propias fuerzas superiores, o las

angélicas. También hacen rituales que purifican y se abren para que fluyan esas fuerzas.

George Arundale, expresidente de la Sociedad Teosófica invoca los Poderes del Amor así:

"¡Oh Poderes del Amor!, os ofrecemos devoción con la certeza de que solo el Amor redime al mundo. Invocamos Vuestra bendición para los que se esfuerzan en servirlos. La invocamos para los que soportan el sufrimiento, para que puedan descubrir el abrazo de Vuestro Amor en medio de su aflicción. También la invocamos para los que infligen sufrimiento, de modo que siendo amados, retornen a vosotros y os sirvan".

Sería maravilloso descubrir una fórmula mágica que libere el AMOR y LA SABIDURÍA OCULTAS; así sabríamos cómo librar nuestras luchas cotidianas, cómo evitar pérdidas de energías, agotamiento nervioso, cómo evitar interferir en las vidas de los demás, cómo afrontar la ira y la desesperación.

Linda Jo Pym (una teósofa que labora en la Clínica de Salud Mental de la universidad de Washington) comenta: "Servicio no es la idea de mérito social; se trata es de ir profundamente al lugar donde somos UNO. No es seguir una colección de reglas o preceptos. Al tomar una decisión de servir, ¿cuántas veces nos centramos en esa profundidad de nuestro interior? ¿o simplemente estamos llamando reglas, ideas y

principios en torno a nuestras mentes?. La estrategia consiste en encontrar esa parte de nosotros mismos desde donde podemos responder".

En su libro "¿CÓMO PUEDO AYUDAR?" por Ram Dass, una mujer americana narra una percepción especial que ella tuvo acerca de nuestra naturaleza esencial, parentesco y bondad: "En las primeras etapas del cáncer de mi padre, descubrí que era muy difícil saber cuál es la mejor forma de ayudar. Yo vivía a una distancia de mil millas y venía a visitarlo. Era penoso verlo bajar la colina y aún más sentirse tan torpe y no tener seguridad acerca de qué hacer o qué decir. Un día recibí una llamada, él se había resbalado. Fui directamente del aeropuerto al hospital y de ahí a la habitación. Al entrar creí que había cometido un error: vi un hombre viejísimo, pálido y sin cabello y respirando con grandes jadeos. Estaba profundamente dormido, casi muerto...., por lo tanto salí a buscar la habitación de mi padre.... y me quedé fría: ¡repentinamente me di cuenta de que era él! ¡No había reconocido a mi propio padre!; fue el momento mas angustioso de mi vida. Gracias a Dios estaba dormido. Todo lo que pude hacer fue sentarme junto a él y tratar de cambiar esta imagen antes de que él despertara y notase mi sobresalto. Tuve que mirar mas allá de esto y encontrar algo más allá de esta apariencia desagradable de un padre que escasamente podía reconocer físicamente. Cuando él

despertó nos sentíamos incómodos el uno con el otro; había aún un sentido de distancia que era penoso y nos mirábamos poco a los ojos. Algunos días después lo volví a encontrar profundamente dormido y repentinamente vinieron a mí las palabras de la Madre Teresa describiendo a los leprosos que ella cuidó como "Cristo en toda su lánguida desnudez". Aunque nunca había tenido una relación real con Cristo, ni la tuve en ese momento, vino un sentimiento de identificar a mi padre como un hijo de Dios. Eso era lo que realmente él era detrás de esa "lánguida desnudez" y sentí que esta era también mi identidad real. Sentí ese gran vínculo con él que no era propiamente lo que sienten un padre y una hija. En ese momento él se despertó y nos miramos comprendiendo. Desde entonces nos sentimos juntos en infinita PAZ; no más sentimientos de separatividad, y todo lo que hacía por él fluía con naturalidad. Así que éste fue el regalo final de mi padre: la oportunidad de ver la identidad común de nuestros espíritus. La oportunidad de realizar el AMOR y el bienestar. Siento que ahora yo puedo acudir a esto con otros seres y en diversas ocasiones".

Quizá el paso mas temerario y radical que podamos dar al liberar nuestra infinita capacidad de dar, es querer enfrentar nuestras propias dudas, necesidades y resistencias y tratar de identificar las barreras internas con nuestros tan queridos instintos.

Podemos ver lo que sucede con esos sentimientos de culpa, ansiedad, incomodidad, desilusión, vulnerabilidad. etc. Tenemos que decidirnos a identificar los mas profundos temores detrás de estas reacciones, como son: el temor a perder el control, a sentirnos abrumados y descorazonados y por último el temor a dejar de existir.

Tratemos de revisar nuestras reacciones espontáneas: Quizás cuando nos impacientamos con alguien no es porque seamos impacientes o egocéntricos, sino porque nuestra mente subconsciente nos grita: "¿Y qué pasa con mis problemas y conmigo?... ¿A quién le importan mis cosas?". Nuestra impaciencia puede ser un grito reprimido de nuestro amor propio... Y cuando dejamos de visitar al amigo postrado en cama y aislado, no es por tratar de enmascarar nuestra tristeza por él. Tal vez es porque subconscientemente estamos evitando encontrarnos con el terrible espectro de nuestra pérdida de control, desamparo potencial y autoabandono. El temor de ahogarnos en nuestra tristeza, afecta nuestra capacidad de dar. Es como si fuéramos ostras que se abren y dejan entrar el dolor y luego se cierran repentinamente: Ayudamos los martes y los jueves por la tarde, luego llegamos a casa y cerramos la puerta. Abandonamos al amigo del cáncer o a la amiga que pierde su hijo, no tanto por no saber qué palabras usar para reconfortarlos, sino porque surgen profundas y aterrorizantes preguntas. Nuestra filosofía de la vida

tan lógica y bella nos llena de satisfacciones metafísicas y nos da seguridad y optimismo, pero se ve atacada y minada por nociones de injusticia absurda.

Por supuesto que hay motivos mezclados en lo que hacemos: el aburrimiento, la soledad o los sentimientos de inutilidad al lado de una genuina simpatía y compasión. Ayudar a otros nos eleva la autoestima, la autoridad, ¿pero qué hay detrás de todo esto? Los motivos para ayudar pueden ser un temor al vacío interior.

Pero no podemos esperar a que tengamos total pureza de sentimientos para servir, sino que debemos entrar en el proceso de borrar las barreras entre "los otros" y "nosotros", hasta que percibamos la UNIDAD y que ya no exista el "ayudador" y el "ayudado". Así ayudaremos por lo que somos no por lo que hacemos.

Otra historia del libro de Ram Das para ilustrar este contraste entre el "ser" y el "hacer":

"En un monasterio budista de Tailandia en donde los monjes requerían una severa renunciación que purificaba su mente y les permitía entrar en meditación profunda, poniéndose en contacto con lo más poderoso de su Ser, había un monje conocido por curar las adicciones de heroína y opio. Cuando lo vi, sentí su presencia poderosa y sólida.

Trescientos adictos comenzaban el tratamiento y el primer día se veían como una masa de decrepitos drogadictos; al cuarto día ya se notaba un cambio; a los ocho días ya se veían alegres y a los diez días salían. El 70% se curaba totalmente. ¡Asombroso!

Qué hacía el monje? Les advertía a la entrada que sólo podían permanecer diez días, que nunca más podrían regresar y que la cura era total. No les hacía ninguna clase de adoctrinamiento religioso. La mente del monje se centraba en un punto firme: que el Ser de ellos era más fuerte que la adicción. Y no usaba ningún método diferente. Su entrega era total y solo vivía para su trabajo".

Éste es el ideal: **CONFIAR TOTALMENTE**; así se liberan los poderes internos. No es asunto de fórmulas mágicas, sino de encontrar la UNIDAD. El Servicio es un camino de despertar, la Teosofía es nuestra compañera y maestra que nos acompaña con la certeza de que cada ser humano es perfectible y que tenemos un INFINITO PODER PARA DAR. Tenemos que avanzar con alegría y valor observando nuestros niveles oscuros hasta tocar el centro de PAZ INTERNA en nosotros. La convicción de la UNIDAD será tan fuerte que en los momentos terribles seremos capaces de contemplar esos niveles con serenidad hasta que sólo la COMPASIÓN llene el corazón. α

LOS ESCRITOS DE H.P. BLAVATSKY

Tomado de 'Charlas por Radio', Sociedad Teosófica, Ojai, California

De tiempo en tiempo se oye de una mujer de fama mundial llamada Helena Petrovna Blavatsky, que fue una de las fundadoras de la Sociedad Teosófica. Madame Blavatsky logró fama internacional por su ejercicio de poderes síquicos extraordinarios, y por esto sufrió considerable escarnio y calumnias públicas. Al mismo tiempo ganó fama por su gran conocimiento metafísico, y dejó como prueba de este conocimiento una inmensa cantidad de trabajo literario que ha influido grandemente el pensamiento de mentes inquiridoras por todo el mundo.

Helena Blavatsky nació en Rusia de una noble familia en 1831. Desde temprana edad llamó la atención por sus poderes síquicos, su habilidad para producir fenómenos a voluntad. Sin embargo, no estuvo interesada en sus poderes como tales, sino en los principios y leyes de la naturaleza que los gobernaban. Se convirtió en una estudiante profunda del saber metafísico del pueblo, y viajó por muchísimos países, incluidos la mayor parte de los de Oriente, penetrando incluso en el Tíbet, en busca de conocimiento oculto. Estos serían viajes extraordinarios para una mujer sola en el siglo XIX. Madame Blavatsky regresó a los Estados Unidos, y, en Nueva York, con el coronel H.S. Olcott y otros, fundó la Sociedad Teosófica en el año 1875.

A través de sus numerosos escritos, Madame Blavatsky ha dado a sus lectores algo de su inmenso conocimiento de las filosofías y religiones del mundo, la sabiduría del lejano Oriente, simbolismo, metafísica, ocultismo, siquismo, y la aplicación práctica de todo esto para la vida. Fue una prolífica escritora, y de su pluma fluyeron continuos artículos y comentarios sobre una variedad de temas en periódicos y revistas.

Su primer libro de gran importancia fue *Isis sin Velo*, dos volúmenes que crearon sensación cuando se publicaron en Nueva York en 1877. La primera edición se agotó en diez días. Durante los siguientes siete meses se hicieron tres reimpresiones. El libro tiene como subtítulo *Clave de los Misterios de la Ciencia y de la Teología Antiguas y Modernas*. El primer volumen trata principalmente de la 'infalibilidad' de la ciencia (la 'infalibilidad' de la ciencia entre comillas). El segundo volumen trata en forma similar de la así llamada 'infalibilidad' de la religión. Sin embargo el material cubre mucho más de lo que indican los subtítulos y se discute una enorme cantidad de temas. Por ejemplo, en la Parte Primera, Madame Blavatsky se mueve de la visión de los antiguos griegos sobre materia y fuerza adelantados por Pitágoras y Platón, a la filosofía religiosa cabalística

desarrollada por ciertos rabinos judíos a partir de una interpretación mística de las escrituras. Ella trata la interpretación de historias mitológicas en varias escrituras religiosas, aspectos de magia, escritos egipcios antiguos, las filosofías clásicas, religiones comparadas del mundo, y una multitud de lo que consideramos temas ‘de peso’. En un prefacio, el autor declara que el libro *Isis sin Velo* es en esencia ‘un pretexto para el reconocimiento de la filosofía hermética, la antiguamente universal Sabiduría de la Religión.’

Debido al avance de la ciencia en los últimos cien años y al amplio acceso de hoy a la religión, algunas porciones de lo que Madame Blavatsky escribió en su época ya no son pertinentes; pero *Isis sin Velo* está lleno aún de páginas desafiantes de constante importancia. Más todavía, aún se lee y se imprime y está al alcance de quien quiera leerlo.

La máxima obra de Madame Blavatsky es *La Doctrina Secreta*. El libro apareció en 1888 en dos enormes volúmenes, el primero dedicado a la cosmogénesis, el estudio del origen y desarrollo del universo, y el segundo a la antropogénesis, el estudio del origen y desarrollo del hombre.

Madame Blavatsky dejó perfectamente claro que *La Doctrina Secreta* no fue escrita como una revelación, sino más bien como una colección de fragmentos esparcidos a través de miles de

volúmenes que hacen parte de escrituras de las grandes religiones asiáticas y europeas pre-cristianas. Además, como ella escribió, no hizo ninguna sugerencia de dogma y le pidió al lector estudiar las ideas e información sólo desde el punto de vista de la experiencia y del sentido común.

La fascinante obra despliega un vasto esquema de evolución relativo tanto al universo como al hombre, y a los mundos de manifestación tanto visibles como invisibles en los cuales se dice que la vida existe en millares de formas. No obstante sus contenidos, traídos de muchas fuentes, *La Doctrina Secreta* se basa en gran medida en un manuscrito arcaico titulado *El Libro de Dzyan*, del cual es un comentario y una interpretación. Las estancias de *El Libro de Dzyan* están escritas en términos que no son fáciles de comprender para nosotros, pero que le revelan a la persona dispuesta a estudiarlas una sublime descripción de los comienzos de la evolución cósmica con la eterna oscuridad antes del despertar de un universo. Más adelante las estancias describen poéticamente el redespertar del universo a la vida, la diferenciación de las formas, el proceso de la formación del mundo, y la aparición del hombre sobre la tierra. No es ningún simple estudio, y aún así, en la medida que uno ahonda en esta obra, se va dando cuenta de la magnitud del trabajo acometido por Madame Blavatsky. De tal manera que hoy no podemos desecharlo a la ligera,

especialmente si somos incapaces de comprenderlo plenamente o de aceptarlo en su totalidad. Todo el que acerque a él seriamente tendrá un nuevo respeto por la autora, su erudición y su gran conocimiento. *La Doctrina Secreta*, después de más de un siglo de su primera aparición, continúa atrayendo a miles de estudiantes que socavan su rica profundidad de conocimiento y sabiduría. Este trabajo de Madame Blavatsky se viene editando ahora en una moderna presentación en seis volúmenes. Uno nunca puede decir que ciertamente ha leído *La Doctrina Secreta*; cada vez que usted toma un volumen descubre algo nuevo; de tal manera que usted regresa al libro una y otra vez con la confianza de que siempre hará un descubrimiento. No es por tanto sorprendente que continúe siendo el libro fundamental de investigación para los estudiantes de Teosofía. No se espera que nadie acepte el texto como la palabra final, sino sólo que considere sus pensamientos con una mente libre e inquiridora.

Además de *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta*, Madame Blavatsky a su muerte en 1891, dejó una cantidad de libros más sucintos así como muchísimos artículos que preparó para revistas y periódicos. Uno de estos libros es *La Clave de la Teosofía*, una obra que continúa siendo una valiosísima introducción al pensamiento y a la filosofía teosóficos. Todas estas obras se encuentran para

consulta en las sedes nacionales de la Sociedad Teosófica.

De cierta manera Madame Blavatsky es principalmente recordada por miles de personas del mundo no por sus enormes trabajos de erudición y por su laboriosidad, sino por un modesto librito de introspección e instrucción espiritual llamado *La Voz del Silencio*.

Madame Blavatsky dijo que es su traducción de un antiguo manuscrito del lejano Oriente, en el cual incluye sus comentarios y explicaciones sobre una serie de preceptos para quien esté buscando el camino de la iluminación. Son evidentes la erudición y un corazón comprensivo en la habilidad con la cual Madame Blavatsky ha salvaguardado la poética imagería original al presentar la antigua lengua oriental en prosa inglesa.

Publicada por primera vez a fines del siglo diecinueve, *La Voz del Silencio* ha sido presentada en una edición tras otra en muchos idiomas, leída, releída y atesorada por muchos alrededor del mundo. Siempre es difícil, si no imposible, decirle a alguien *acerca* de una obra caracterizada por el sentimiento poético y la imagería literaria. Presentamos aquí unos pocos pasajes favoritos de *La Voz del Silencio*:

Haz que tu alma preste oído a todo grito de dolor, de igual modo que descubre su

corazón el loto para absorber los rayos del sol matutino.

No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tú la hayas enjugado en el ojo del que sufre.

Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan una por una en tu corazón, y que en él permanezcan sin enjugarlas, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara.

Es de la yema de la renunciación del yo que brota el dulce fruto de la liberación final.

La belleza y la sabiduría van de la mano en estos versos en prosa, como en sus grandes obras sobre metafísica y ocultismo, Madame Blavatsky une poder síquico y enorme erudición.

Tal vez la verdadera medida del perdurable valor de los escritos de H.P. Blavatsky es el simple hecho de que continúan imprimiéndose, que sus libros se venden diariamente en las ciudades y en los lugares más apartados del globo, que se continúan leyendo y se sigue hablando de ellos. ■

BIENESTAR DE LOS ANIMALES

Preethi Muthiah, 'The Theosophist', Julio de 2000

Mahatma Gandhi dijo: 'La grandeza de una nación puede juzgarse por el modo en que trata a sus animales.' Uno puede preguntarse qué tiene que ver el tratamiento de los animales con los asuntos humanos y el estado de las naciones, pero en la medida en que ahondamos en el tema nos damos cuenta de su importancia. Los miembros de la Sociedad Teosófica saben que toda vida procede de la esencia o conciencia Divina una, que duerme en el mineral, sueña en el vegetal, está despierta en el animal, y se hace auto-consciente en el hombre. Todo surge de la misma fuente y todo retornará a ella. Los reinos inferiores son por esto los precursores de

la futura humanidad, y la humanidad es un avance de los reinos inferiores.

Sin embargo, muchos de nosotros somos crueles con nuestros hermanos menores, los animales. Cada día millones de ellos son explotados, torturados y matados por alimento, salud, moda, entretenimiento y religión. Como dijo George Bernard Shaw: 'Mientras seamos los sepulcros vivientes de las bestias asesinadas, cómo podemos esperar condiciones ideales sobre la tierra.' Miles de animales se matan cada día por alimento, aunque investigaciones muestran que una dieta vegetariana lleva a una vida más sana, libre de enfermedades cardíacas, cáncer, obesidad, etc., y de problemas

sicológicos como agresión, hostilidad, depresión, lujuria y enfermedades sicosomáticas.

Como si esto no fuera suficiente, también matamos animales por las fruslerías de la moda. Millares son cazados, torturados y matados por sus pieles, glándulas, huesos, colmillos, y casi todas las partes de su cuerpo para abastecer a la gente de joyerías, calzado o cosméticos. En efecto, la industria de los cosméticos es causante de la mayor perpetración de crímenes sobre los animales. No sólo usan productos con base animal como materia prima, sino que experimentan con ellos para asegurar la conveniencia de sus productos para nuestro uso.

No hay ninguna diferencia en el campo del entretenimiento. Se entrena a los animales bajo tratamientos inhumanos de castigo para hacerlos actuar en forma que nos parece graciosa y excitante.

Casi todo aspecto de la vida humana se degrada por nuestra crueldad con los animales. ¿Es necesario todo esto? Investigaciones anatómicas muestran que los sistemas dental, salival y digestivo del hombre son semejantes a los de otros animales vegetarianos como el cordero y la vaca, y sin embargo insistimos en una dieta carnívora en nombre de la salud, la fuerza, la moda, y, extrañamente, de la religión. La literatura de la Sociedad Teosófica afirma que ninguna religión que

predique la crueldad y la violencia es religión, y esto es lo más censurable cuando se dirige contra nuestros indefensos hermanos animales.

¿Por qué tenemos que torturar y matar a nuestros hermanos animales por seda, cueros, perlas, pieles, etc.? Si el hombre es ciertamente un ser pensante y racional, entonces ¿por qué explota y lleva a la extinción a las mismas criaturas de las cuales dependen su propia vida y su futuro?

Psicológica y teosófica hablando, sabemos que lo que vemos en el mundo que nos rodea es sólo una manifestación de los que somos internamente. Por tanto, para reconstruir y vivir en un mundo mejor, necesitamos comenzar en nuestro interior, con nuestras relaciones con nosotros mismos y con los que nos rodean. Sólo cuando cambiemos internamente es que podremos tener esperanza de crear un mundo mejor afuera.

Si examinamos el porqué de nuestro comportamiento, nos damos cuenta de que en el proceso de lo que se ha llamado progreso hemos olvidado el arte de vivir. Lo que llamamos ‘amor’ es a menudo mero egoísmo vestido en prendas de deseo. En la búsqueda de ganar más el hombre se ha desviado de su centro y del sendero del recto vivir, lo cual implica no causar ningún daño a ninguna criatura viviente. El amor no se basa en la ley de dar y tomar; es un

profundo sentimiento que abarca todo lo que existe. Fluye hacia todo con lo que se encuentra, como la luz del sol. Como casi todos los grandes instructores del mundo han dicho, el Amor no pone condiciones.

Cuando miramos más adelante, también nos damos cuenta de que en nuestra relación con nosotros mismos muy a menudo falta el amor. Creemos que el amor es un sentimiento placentero que conduce a lindas cosas que se dicen o se hacen. Pero el lenguaje del corazón es muchas veces doloroso porque se basa en la verdad. ¡En efecto es el dolor el que le da significación al placer! En la medida en que crecemos aprendemos, desafortunadamente, a ocultar partes de nosotros que encontramos penosas y desagradables, y así gradualmente nos volvemos más y más insensibles a nuestras propias necesidades y eventualmente a las de los demás. Condicionamos nuestro amor a lo que recibimos.

Todo esto hace que el futuro del hombre parezca desolado. Pero dejemos que

hable el corazón, porque estamos evolucionando. Lo que hemos olvidado puede reaprenderse y nuestros errores de aprendizaje pueden corregirse. Necesitamos usar nuestros sentidos más eficiente y diligentemente, en lugar de pasar por la vida en forma descuidada y negligente. Necesitamos abrir las puertas de nuestro corazón para derrumbar los muros que hemos construido a nuestro alrededor y experimentar la vida en su totalidad, sin ocultar nada.

Los animales que torturamos nos enseñan muchas valiosas lecciones — tales como ser leales, no pedir nada, nutrirse, cuidarse, y vivir en armonía. Ellos dan un buen ejemplo de amor incondicional, como los niños. Desafortunadamente perdemos esa bella cualidad a medida que vamos creciendo. Imitando estas cualidades el hombre llegará a ser un canal para el Plan Divino que ordena que todas las criaturas vivan en armonía e indañabilidad, respetando las vidas de los demás, y amando y enriqueciendo todo lo que vive.α



Cuando hay verdadero amor o altruismo, abre las puertas de la armonía interior, que entonces se desenvuelve casi indefinidamente.

Pensamientos para Aspirantes
N.Sri Ram

*Resolución del Consejo General
de la Sociedad Teosófica*

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.